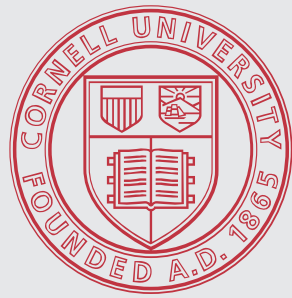




LABOR NETWORK
FOR SUSTAINABILITY



Cornell University
ILR School
Global Labor Institute

El Reto de Durban:
**¿Cómo pueden los sindicatos
ayudar a asegurar un acuerdo
climático mundial vinculante
el 2011?**

Por: Sean Sweeney

Sin mucho ruido y con tan sólo una pequeña celebración privada, el movimiento sindical internacional ha registrado un impacto medible en las conversaciones de la ONU sobre el clima (en Cancún a principios de diciembre), asegurando que se haga referencia al principio de "una de transición justa para los trabajadores" en el documento final. Ahora, durante todo el 2011, organizada por la Confederación Sindical Internacional (CSI), una delegación de varios cientos de representantes de los trabajadores se preparará para el encuentro decisivo de diciembre en Durban, momento y lugar en los que los esfuerzos se centrarán en el logro de un acuerdo climático mundial. Los sindicatos de todo el mundo buscan que Durban no sea una repetición trágica de la fallida reunión de Copenhague el 2009. Y aunque en Cancún si se progresó en algunas cuestiones clave -como el financiamiento climático, transferencia de tecnología, y la deforestación- como siempre, el principal obstáculo sigue siendo el tema de la reducción de emisiones.

La victoria en Durban, por lo tanto, puede depender de un enfoque diferente, uno que implique que los sindicatos trabajen con otros movimientos sociales a lo largo del 2011, para hacer de Durban un punto de encuentro. Una estrategia con un objetivo definido desde "dentro" podría complementarse con un acercamiento desde "fuera" involucrando a varios miles, ya sea en Durban o en las propias comunidades de origen. Esto requerirá que los sindicatos hagan mayores esfuerzos para conectar la crisis económica y con la crisis climática, unidos en torno al principio de que el actual sistema económico explota a las personas y el medio ambiente por igual y que por lo tanto debe ser cambiado. Haciendo énfasis en que el trabajo para resolver la crisis climática también ofrece oportunidades para hacer frente a la crisis económica, ya que cuanto más ambiciosos sean los compromisos para la reducción de emisiones, mayor será el número de empleos generados para este efecto que puedan crearse en todo el sistema económico y mayores serán las oportunidades para los sindicatos y las comunidades para ejercer un control democrático sobre las medidas de protección del clima.

El trabajo llama a las COPs

Los sindicatos han estado asistiendo a las reuniones anuales de las "Conferencia de las Partes" (COP) de la ONU en un número creciente en los últimos años. Cancún fue la decimosexta reunión de este tipo (COP16). Durban será la COP17 - pero este podría ser el final del camino si no se llega a un acuerdo. Alrededor de 200 sindicalistas de todo el mundo fueron parte de la delegación de la CSI en la COP16. La CSI representa a 176 millones de trabajadores organizados en 151 países. Tiene como afiliados a 301 centros de trabajo.

La presencia del mundo del trabajo en las Conferencias de las Partes ha ayudado a engrosar el ejército de organizaciones progresistas y movimientos sociales que presionan por un acuerdo global justo, ambicioso y vinculante para cuando el primer período de compromiso del Protocolo de Kyoto expire el 2012. Los sindicatos no sólo reconocen la enorme amenaza que representa el calentamiento global hacia las fuentes de trabajo y los medios de vida, también se dan cuenta que hacer frente a la crisis climática representa una oportunidad para lograr un cambio fundamental en el curso del desarrollo económico. La crisis climática ha politizado el futuro de una manera única (y en general) inesperada. Las decisiones que se tomen (o las que eviten tomarse) en los próximos años tendrán graves implicaciones a largo plazo para los trabajadores y para la civilización en general.

Transición Justa y el proceso de la ONU

Mientras tanto, la intervención de la CSI en Cancún tuvo éxito en dos frentes. En primer lugar, ayudó a restaurar la integridad de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC) como la mejor manera de alcanzar y aplicar un nuevo acuerdo climático global efectivo y, en segundo lugar, se aseguró de que el acuerdo reconociera las demandas de los trabajadores por una "Transición Justa." Aunque algunos sindicatos pueden esperar que sus miembros actúen en favor de la protección climática, se necesitan políticas para proteger a los trabajadores que corren el riesgo de perder sus puestos de trabajo o ingresos en el proceso de transición hacia una economía de bajas emisiones de carbono.

Estos logros no fueron fáciles de alcanzar, los sindicatos tuvieron que presionar tenazmente a favor de los intereses de los trabajadores. Esos intereses fueron expresados en el documento de la negociación clave "Visión Compartida." Se vio que esos esfuerzos valieron la pena cuando los gobiernos reconocieron formalmente la importancia de *"promover una transición justa de la fuerza laboral, la creación de fuentes de trabajo adecuadas y empleos de calidad en conformidad con las prioridades y estrategias de desarrollo definidas a nivel nacional y (la importancia de) contribuir a la construcción tanto de una nueva capacidad de producción como puestos de trabajo relacionados con el servicio en todos los sectores, promoviendo el crecimiento económico y el desarrollo sostenible."*

Teniendo en cuenta las simpatías pro-empresariales de los gobiernos mismas que están enraizadas en el proceso de la ONU, y también la confianza -en su mayor parte sin fundamento- en las "soluciones de mercado" sobre el calentamiento global, la inclusión de este lenguaje

El Reto de Durban: ¿Cómo pueden los sindicatos ayudar a asegurar un acuerdo climático mundial vinculante el 2011?

no es un logro menor. Una de las metas del CSI durante el año que viene será precisamente mantener ese lenguaje en el acuerdo.

Los sindicatos consideran que la supervivencia del proceso de la ONU es importante por dos razones: en primer lugar porque el principio de equidad "el que contamina paga" -consagrado en la Convención y el Protocolo de Kioto- significa que cualquier acuerdo futuro podría ser positivo para los trabajadores y los países pobres, en particular; y en segundo lugar porque el proceso de la ONU es único en el sentido de que invita a la participación y el aporte de los movimientos sociales y la sociedad civil. A lo largo de 2010 y en Cancún, los sindicatos hicieron su parte en la reactivación de un proceso global que se encontraba al borde del colapso después del desastre de la COP15 en Dinamarca, cuando el "Acuerdo de Copenhague" fue presentado por los EE.UU. y algunos otros países casi al final de la conferencia. "Anotado", pero no adoptado por los países en la COP15, el Acuerdo buscaba sustituir los objetivos jurídicamente vinculantes de reducción de emisiones bajo el Protocolo de Kioto a favor de los compromisos voluntarios. Aunque el proceso de la ONU fue rescatado en Cancún, la idea impulsada por Estados Unidos sobre los compromisos voluntarios hizo avances muy importantes.

Los países en desarrollo pusieron poca resistencia al enfoque más flexible en relación a los objetivos de reducción de emisiones básicamente por dos razones: en primer lugar, ningún país quería ser culpado por el descarrilamiento diplomático que se habría producido si de Cancún no salía acuerdo alguno y, en segundo lugar, existía suficiente información en el texto como para que los países en desarrollo creyeran que algo de valor había sido alcanzado. Un ejemplo de ello es el lanzamiento de un Fondo Climático de ayuda para los países en desarrollo para adaptarse al cambio climático y reducir sus propias emisiones. No está claro cómo la "meta" de 100 mil millones de dólares, meta establecida por los países desarrollados, será alcanzada, y se espera que el trabajo durante el 2011 proporcione una información al respecto. Durante años, los países ricos han hecho compromisos de asistencia al desarrollo extranjero mismos que de manera sistemática no han sido honrados o cumplidos ¿por qué creeríamos que esta vez será diferente?

La batalla entre la reducción obligatoria o voluntaria de emisiones será una característica importante de las negociaciones en los próximos meses, pero por ahora la adopción de los "Acuerdos de Cancún" (a la que solamente se opuso Bolivia) ha revivido las esperanzas sobre lo que el proceso de la ONU todavía puede ofrecer. Los sindicatos y

movimientos sociales, sin embargo reconocen que, en términos diplomáticos, Cancún fue sólo un paseo por la playa y que Durban será un nido de víboras en comparación.

Ciencia y Solidaridad

El 2007, con el apoyo global del movimiento laboral, el "Plan de Acción de Bali", adoptado en la COP13 hizo un llamado para que la reducción en las emisiones sean profundas y en conformidad con las conclusiones del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés). Según el IPCC, esto requeriría que para el año 2020 los países desarrollados reduzcan entre el 25 y 40% sus emisiones de los niveles de 1990. Sin embargo, los "Acuerdos de Cancún" tal vez hayan facilitado que los países ricos abandonaran el Protocolo de Kyoto y los compromisos de reducción con carácter científico y obligatorio y que instalaran más bien un sistema voluntario a través del cual cada país invoca la reducción de emisiones que se propone realizar y que es coherente con el planteamiento del Acuerdo de Copenhague. El texto de Cancún "toma nota" de las intenciones de los países desarrollados en el marco del Acuerdo, pero también les pide que se incrementen en proporción a los niveles identificados por el IPCC. Las intenciones hechas en el marco del Acuerdo de hace un año, sin embargo, son tomadas en cuenta como el punto de partida para la discusión sobre los compromisos de reducción de emisiones y serán discutidos en las diversas reuniones en el período de preparación previo a Durban.

Mientras los presentes en la reunión de Cancún se retiraban, el Secretario General de la CSI, Sharan Burrow, pedía a los gobiernos "ser más visionarios para la próxima reunión en Durban el 2011" plenamente consciente de que para el 2020, los compromisos de los países desarrollados en el Acuerdo alcanzarán una reducción máxima de 16% en relación a los niveles de 1990, poniendo al mundo en la dirección necesaria para llegar al 2100 con un calentamiento global de 3 a 5 grados celcius o 5.4 a 9 grados fahrenheit. Las consecuencias de este nivel de calentamiento son casi inimaginables. Los sindicatos de todo el mundo se asegurarán de que los compromisos vinculantes basados en la ciencia no se sustituyan por totalmente inadecuados compromisos voluntario.

La CSI ha luchado consistentemente por una reducción de emisiones con base científica para el 2020 y 2050. Hasta la fecha ha rechazado la presión interna (sobre todo de algunos sindicatos de EE.UU.) para

El Reto de Durban: ¿Cómo pueden los sindicatos ayudar a asegurar un acuerdo climático mundial vinculante el 2011?

descartar la meta del 2020, sobre la base de que un enfoque basado en la ciencia para la protección del clima es necesaria por tres razones. En primer lugar, los compromisos de reducción de emisiones que no están a la altura de lo necesario (como los ofrecidos en el marco del Acuerdo de Copenhague) son inaceptables. Regatear con la naturaleza simplemente no es una opción. En segundo lugar, ambiciosos objetivos pueden dar lugar a un Nuevo Acuerdo Verde mediante la creación de empleos de buena calidad y de la reestructuración de la vida económica en torno a las necesidades de las personas y el medio ambiente. En tercer lugar, una posición con base científica le permite a la CSI adoptar una posición en solidaridad con las personas que ya están sintiendo el impacto del calentamiento global; se estima que hay 150 millones de "refugiados climáticos" que han sido forzados a abandonar sus hogares debido a que ya no puede cultivar como resultado de la desaparición de los glaciares, o que han sido desplazados debido a las sequías, las inundaciones, y el cambio climático inducido por enfermedades como la malaria. Para muchos países y regiones (la mayoría pobres), el impacto del cambio climático es grave.

El movimiento laboral internacional también apoya el principio consagrado en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático que declara que los gobiernos deben actuar para proteger el sistema climático "sobre la base de la igualdad y de conformidad con sus respectivas responsabilidades comunes pero capacidades diferenciadas." [1] Los países ricos son responsables de más del 60% de las emisiones anuales, aunque sólo el 20 por ciento de la población mundial vive en esos países. Los países desarrollados también son responsables del 80% de las emisiones acumuladas que están causando el cambio climático en la actualidad y que continuará por los próximos 100 años o más. Desde 1950, los EE.UU. ha emitido un total acumulado de alrededor de 50.7 mil millones de toneladas de carbono, mientras que China (con 4,6 veces más población) y la India (3,5 veces más población) han emitido sólo el 15,7 y 4,2 millones de toneladas, respectivamente. [2] Sin embargo, las emisiones también están creciendo rápidamente en los países en desarrollo más grandes. Hoy China es el mayor emisor (aunque ciertamente no en términos *per cápita*), y la mayoría del crecimiento futuro de las emisiones vendrán de los países en desarrollo. La respuesta al cambio climático requerirá, por lo tanto, en primer lugar que los países en desarrollo adopten medidas para frenar las emisiones de sus trayectorias y en segundo lugar la reducción

1. UNFCCC

2. World Resources Institute, Climate Change and Developing Countries, See: <http://archive.wri.org/page.cfm?id=1284&z=?>

de las emisiones a largo plazo. Los países desarrollados tienen a su cargo apoyar a los países en desarrollo para afrontar este desafío mediante la transferencia de tecnologías de baja emisión.

La postura internacionalista solidaria de la CSI ha creado un marco para la acción que merece apoyo y refuerzo de las federaciones nacionales laborales y los sindicatos. Por lo tanto, la característica de "ahora o nunca" de la reunión de Durban, ofrece una oportunidad de trabajo para demostrar que éste es un movimiento mundial que considera la protección del clima un componente importante dentro de un nuevo modelo de desarrollo.

Los sindicatos en los EE.UU. tienen un papel especialmente importante que desempeñar. El enfoque "compromisos voluntarios" propuesto por el Acuerdo de Copenhague y que ha sido apoyado por la AFL-CIO y la Alianza Azul Verde, refleja la preocupación de que los empleos en la industria manufacturera y el sector energético en los EE.UU. podría verse amenazado por un acuerdo global que buscaba reducir las emisiones a una velocidad que ponía demasiada presión sobre los empleadores. Sin embargo, los sindicatos que representan a 2.900.000 trabajadores se han manifestado a favor de la posición de la CSI, el apoyo a la reducción con base científica y un acuerdo global forzoso. Estamos hablando de la Unión de Trabajadores del Transporte, los trabajadores de servicios públicos y la SEIU. A lo largo de 2011, los sindicatos tendrán numerosas oportunidades para poner en claro a la Casa Blanca y el Departamento de Estado que los EE.UU., que nunca firmó el Protocolo de Kyoto, puede tener un verdadero liderazgo en la protección del clima e impulsar una economía verde, al mismo tiempo.

¿Qué pasó con el Nuevo Acuerdo Verde?

La postura firme adoptada por el mundo laboral mundial sobre el clima ahora necesita convertirse en acción, y aquí es donde todo se pone más complicado. Una característica importante de la crisis actual es la rapidez con que las respuestas socio democráticas a la crisis económica se han desvanecido. Los fondos para el estímulo ayudaron a pasar de una situación terrible de los puestos de trabajo a una situación mala, pero las medidas no alteraron el curso general de los acontecimientos. Por ejemplo, en los EE.UU. la crisis acabó con 8 millones de empleos. Los estudios muestran que si el estímulo no hubiera sido implementado el número habría sido entre 16 a 17 millones. Y ahora los gobiernos municipales y estatales están recortando el gasto público y en

El Reto de Durban: ¿Cómo pueden los sindicatos ayudar a asegurar un acuerdo climático mundial vinculante el 2011?

muchos casos se enfrentan a la quiebra, por esta razón más puestos de trabajo serán eliminados. Cuando en febrero de 2009 el ex-primer ministro australiano, Kevin Rudd, habló de "cambio de régimen," anunció que el fin de la era neoliberal había llegado y un nuevo período de la economía social política y democrática estaba a punto de comenzar. Dos años después, tras haber tomado unas vacaciones pagadas por los contribuyentes, los fundamentalistas del mercado están de vuelta en el volante.

Este inesperado giro en los acontecimientos significa que los sindicatos rápidamente deben reevaluar la situación, y la política climática es un área particularmente urgente en este sentido. En los últimos años el movimiento mundial laboral ha trabajado bajo la premisa de que las opciones históricas del "mundo real" tienen dos opciones. O bien la humanidad hará la transición a una forma de "capitalismo verde," donde el crecimiento económico esté desvinculado de las emisiones y la destrucción del medio ambiente en general, o nos enfrentaremos a un escenario de un "capitalismo suicida" en el que los combustibles y las grandes corporaciones industriales del transporte, la agricultura y grandes comercios tienen éxito en mantener las cosas como de costumbre. Los principales defensores del capitalismo verde, como Lord Stern, sostienen que el desarrollo de un entorno capitalista verde medioambientalmente amigable depende en gran medida de imponer políticamente un precio para el carbono, y la activación de éste a través de esquemas de comercio de emisiones (o "*cap and trade*") que, con el tiempo, cohesionarán en un mercado global del carbono. La CSI y sus principales afiliados se han mantenido a la izquierda de esta discusión, apoyando al capitalismo verde contra los contaminadores, pero también promoviendo un Nuevo Acuerdo Verde basado en los derechos de los trabajadores, las normas laborales, las inversiones en infraestructura y un sector público fuerte. Los sindicatos no se oponen a los mercados de carbono per se, pero tampoco los consideran una poción mágica que puede limpiar el sistema de sus contaminantes.

Claramente, las perspectivas, tanto para el capitalismo verde impulsado por el mercado como para el Nuevo Acuerdo Global Verde han tomado un gran impulso como resultado de la agresiva respuesta neoliberal por parte de muchos gobiernos en relación a la Gran Recesión, y la probabilidad de un cierto tipo de cambio eco-keynesiano en la política macro-económica parece muy remota en la actualidad. Y el mar se habrá tragado las Maldivas (y tal vez la mitad de la Florida) mucho antes de que un mercado mundial del carbono vea la luz del día. El hecho de que Copenhague no se tornó en el Waterloo político verde del

capitalismo, fue sin duda un gran revés. Sin un "clima de Bretton Woods" de algún tipo para acelerar las inversiones verdes, la atmósfera del planeta seguirá siendo el vertedero de los grandes emisores y miles de millones de personas pagarán un alto precio en los próximos años.

Uno, dos, muchos Durban

Las pobres perspectivas para el capitalismo verde plantean importantes cuestiones estratégicas, tácticas y programáticas para los sindicatos. Parece poco probable que ocurra un Nuevo Acuerdo Verde en ausencia de una constante presión de los sindicatos y otros movimientos sociales, e incluso entonces no podría sostenerse sin una fuerte intervención del Estado en relación a las inversiones públicas a largo plazo y una importante expansión del sector público. Esto podría constituir la base de un programa político en torno al cual los sindicatos pueden abordar la crisis del empleo y la crisis climática simultáneamente y con una visión de futuro que crea sindicatos y fortalece alianzas.

Alentadoramente, en los últimos meses, los sindicatos lideraron movilizaciones contra las medidas de austeridad en varios países, lo que ha demostrado que los trabajadores están dispuestos a confrontar luchas salariales. Conectar una fuerte dimensión climática y medioambiental a estas acciones puede proporcionar una oportunidad para conectar más estrechamente a los sindicatos con los movimientos que se han construido en torno a estos temas. Por otra parte, permitiría a los sindicatos trascender las posiciones defensivas de "detener los recortes" hacia un conjunto de propuestas que puedan apuntar a un futuro verdaderamente sostenible basado en la calidad del empleo, la solidaridad social, la sostenibilidad ambiental, y la democracia económica. En septiembre del 2010, las Federaciones Sindicales Internacionales se reunieron para lanzar la campaña "calidad de los servicios públicos" que hace la conexión entre la protección del clima y la necesidad de un sector público fuerte. David Cockroft, Secretario General de la Federación Internacional de Trabajadores del Transporte, dijo que la nueva campaña comenzará en ciudades seleccionadas como "un punto de encuentro para el poder industrial y político del movimiento sindical mundial."

Para el mundo del trabajo, en cuanto más cosas permanezcan igual, mayor la necesidad de hacer cambios dramáticos. Los sindicatos todavía tienen poder, pero la dirección de los recientes eventos y los últimos treinta años de historia, nos muestran que este poder no durará para siempre. Un Nuevo Acuerdo Verde con puestos de trabajo, un

El Reto de Durban: ¿Cómo pueden los sindicatos ayudar a asegurar un acuerdo climático mundial vinculante el 2011?

sector público fuerte, y el control democrático desde la base puede servir como una forma de movilizar a los sindicatos y otros movimientos sociales detrás de un marco de reestructuración radical de la economía. En Durban los sindicatos de todo el mundo pueden ayudar a asegurar que el trabajo de estrategia desde "dentro" tenga el respaldo de una estrategia desde "afuera," e integrar el clima y el medio ambiente en las reivindicaciones sindicales en torno a la defensa de los servicios públicos y los fondos de protección social hacen precisamente eso. Estar presentes en la Conferencia de las Partes de Durban es también importante. En muchos aspectos Durban parece ser el lugar perfecto para un show de urgencia tipo Seattle. Dependiente del carbón, Sudáfrica es la sociedad más desigual del mundo. Allí el 43% de la población vive con menos de 2 dólares por día, el desempleo rara vez desciende por debajo del 35% y más del 60% de los desempleados nunca han tenido un empleo. Sin embargo, los sindicatos todavía tienen la capacidad para convocar a los trabajadores a la calle. El pasado agosto 1,3 millones de trabajadores del sector público participaron en una huelga nacional por salarios, esta fue la mayor huelga en años.

Por otra parte, el movimiento por la justicia climática que se puso en marcha en Durban hace pocos años, está ayudando a articularse y organizarse en nuevas e innovadoras formas alrededor del clima, el medio ambiente y la necesidad de la justicia económica y social. Los planes para una "Conferencia de las Partes de y para la gente" se están desarrollando, pero todavía hay mucho por hacer a nivel organizativo para hacer de Durban un punto de reunión de los sindicatos y sus aliados. En la COP15 en Copenhague 100.000 personas se unieron bajo el grito de "cambio de sistema, no de clima," y esas voces podrían ser no cientos sino cientos de miles. Seguros de que el proceso de la ONU podría ofrecer un acuerdo y ansiosos por trabajar de manera constructiva con el gobierno danés en torno a las conversaciones, los sindicatos daneses optaron por no participar, ya sea en las manifestaciones o en las discusiones fuera de los eventos oficiales. El punto en Durban no es el tamaño de las movilizaciones sino saber si la oportunidad de poner sobre la mesa los temas que están siendo discutidos (o ignorados) en las salas de los sindicatos, las comunidades y otras reuniones en todo el mundo se tomará o no.

Es evidente que la protección del clima no es un tema ajeno para los trabajadores o los sindicatos. Los que lo ven de esa manera tal vez aún no han comprendido la gravedad de la crisis climática o las

El Reto de Durban: ¿Cómo pueden los sindicatos ayudar a asegurar un acuerdo climático mundial vinculante el 2011?

oportunidades que representa para los sindicatos. Un documento reciente sobre el cambio climático publicado por la Federación Internacional de Trabajadores del Transporte expresa claramente: "*Las soluciones políticas y sociales que se deben aplicar para abordar las causas y efectos del cambio climático también pueden ser usados para redistribuir la riqueza de manera más justa lo cual permite hacer frente a la pobreza generalizada, la desnutrición, el desempleo, la inseguridad, la mala salud y otras desigualdades sociales que sufre una gran parte de la humanidad. Las emisiones producto del calentamiento global son un síntoma de un problema sistémico...lo que se necesita es una nueva economía que esté impulsada por prioridades sociales y ambientales, una que pueda unir la cooperación humana y la solidaridad social.*"